



la poesia mancha



ALICIA EN EL PAÍS DE
LAS PUPILAS DILATADAS



Jorge Valverde

ALICIA EN EL PAÍS DE
LAS PUPILAS DILATADAS

la poesía mancha



Primera edición: marzo de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Jorge Valverde

© Corrección: Marta Escriña

© Fotografías: Paloma Rivera

ISBN: 978-84-949603-6-9

ISBN digital: 978-84-949603-7-6

Editorial La poesía mancha

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

produccion@lapoesiamancha.com

www.lapoesiamancha.com

Impreso en España







Mi miedo es un gigante que viene
a contarme historias de noche,
Cuando los héroes duermen y yo misma
le he puesto precio a mi cabeza”

ELLEN BENÍTEZ

Vértigo

Yo no sé muchas cosas, es verdad.

Digo tan sólo lo que he visto.

Y he visto:

que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.

Yo no sé muchas cosas, es verdad,
pero me han dormido con todos los cuentos...

y sé todos los cuentos.

LEÓN FELIPE

Sé todos los cuentos

Y es que la vida es un vals que no me puedo negar a bailar.
La marea ha bajado llevándose
aquellos dibujos sobre la arena que creímos eternos
y el sol ha salido otro día más,
por lo efímero,
somos esclavos del tiempo y presos de la vida.

BELEN VIEYRA CALDERONI

L'anima

En general las cosas se venden al peso,
cuando deberían venderse al tacto.

PALOMA RIVERA

Traste

PRÓLOGO

La noche es una emboscada de la que somos a la vez acechados y acechantes. Un territorio de libertad encadenada a barras de bares y amores que podrían ser, pero casi siempre no, casi nunca hay un siempre que dure hasta la madrugada siguiente.

Rotundamente urbana, noctámbula y noctívaga, la poesía de Jorge Valverde busca y encuentra belleza en los charcos que va pisando el propio autor, y algunos se nos antojan tan hondos que parece que fuera a ahogarse en ellos.

Pero al otro lado de la oscuridad siempre hay luz, siempre hay alguien que es luz y que tiende la mano. Siempre hay un motivo más, además de la penumbra, como escenario de fondo de una obra de teatro que parece repetida y sin embargo cada noche se vuelve a escribir.

No hay sustancia que responda las preguntas más difíciles, no hay piel que conozca todas las respuestas, no hay poema al que no se necesite volver cada vez que un recuerdo lo convoca.

Si en su libro anterior Jorge Valverde nos hablaba desde el subsuelo, ahora lo hace desde la superficie de las

calles por las que suele perderse en busca de una salida, desde balcones que representan cada vez la tentación del vuelo hacia abajo, desde ventanas empañadas por recuerdos de presencias ausentes pero vivas.

Como fondo, un canto de esperanza con voz ronca, una guitarra que tiene ganas de fiesta y también tiene ganas de llorar.

Y por tópico que suene, los versos que se escriben con el humo del último cigarro (compartido o no), segundos antes de que se apague el último letrero de neón y las bocas de metro se abran para masticarnos con la desgana de la bestia que nos devora más por costumbre que por hambre.

Y Valverde y sus versos bajan otra mañana al subsuelo, que es desde donde habrá que saltar si es que alguna noche conseguimos perforar el cielo.

CARLOS SALEM



ALICIA EN EL PAÍS DE
LAS PUPILAS DILATADAS

Ella es Alicia en el país del insomnio, de las pastillas
Alicia en el país de las pupilas dilatadas
de la sangre a borbotones,
de cortarse por fuera para no sentir lo de dentro.



Alicia en el país de los monstruos, de la lascivia,
Alicia en el país que se vuelca en los espejos
que te dispara en la nuca.



Yo soy solo el sombrero roto en la tripa de una ballena
que nunca quiso crecer, que se volvió estatua de sal,
y sí, estoy mezclando cuentos, porque la vida es así, aleatoria
todo sucede de forma hermosamente obscena o viceversa.

Y sí, ella es Alicia en el país de las cunetas y no,
ella no se llama Alicia
pero la verdad es que me importa una mierda,
porque se llame como se llame
quiero navegar en sus versos, salir y entrar de su vértigo.
Y la realidad, la dejo para mañana reina de corazones...



BODAS DE CENIZA

A Damay

Aquí, donde el calor consigue que el maldito alquitrán
se pegue a mis botas sucias, igual que a mis pulmones.
Aquí donde el aire es plomizo y el único atisbo de arcoíris
puedes buscarlo mirando en los charcos.
Aquí donde el Leviatán es solo un gusano en una manzana,
aquí que no valemos nada, que no significamos nada
en esta inmensa bola de mierda que gravita
alrededor de una estrella moribunda
que hace posible el rotar de un planeta enfermo.
Aquí donde nos ceban con fármacos
nos enganchan a drogas prohibidas
y nos dejan con el hambre y sin la plata.
Aquí, en este vertedero, ella sonreía
y lo cierto es que conseguía que todo pesara menos.
Ya no hay sonrisas sorpresa,
vengo de abrazos negados en noches raras
de abrirme el pecho y que registren
frente a un bloque de hormigón.
Este poema, igual que el mundo,

está mezclado, es un cóctel
de tristeza, de anhelos
de derrotas y despedidas que llegan antes de tiempo.
Y si alguien me pregunta sobre el olvido
le diré que
cuando el sol le robe
las palabras al tiempo
cumpliré yo mis bodas de ceniza con el olvido.
Y que nunca olvidaré su sonrisa.

COMBATIMOS

Combatimos la soledad como podemos,
con las armas que tenemos
con las flechas que nos van quedando.
La anestesiarnos a base de exceso y frenesí
hay quien quema cucharas que burbujan
hasta que todo su alrededor es una nube intangible
hasta que ellos mismos son esa nube marrón.
Hay quien devora sin límites, mastica y mastica
y después expulsar, vomitar, soltar la basura,
como si nada pudiera llenar el pozo profundo
que existe en sus adentros
como si todo fuera ingrávito y relativo
vida y muerte, bien y mal.
Hay quien intenta conectarse por la red de redes
con un millón de almas intangibles, misteriosas.
Hay quien tiene tanto *like*, tanto abrazo virtual
y tan poca piel sobre la que simplemente dejar reposar su cabeza
que duele.
Combatimos la soledad como podemos,
con las dudas que tenemos
con las vidas que nos van quedando.

RELOJES

A mis recuerdos y a las ruinas de mi memoria,
me enfrenté furioso con la vida,
vida llena de relojes, de normas dictatoriales,
marcando la conducta correcta, el camino a seguir.

Marcando mi pulso, como latidos artificiales
a los que nos obligan a apegarnos.
Me hablaron de cifras, de máquinas frías,
de índices de productividad.

Nadie me habló de mareas ni puestas de sol,
ni el titubeo nervioso que hace quebrar la voz,
si ella me observa, y me encandila, con sus faros negros,
con su piel dorada.

Nadie me enseñó a rasgarme las vestiduras,
a exiliarme del dictador, a librarme de la amargura,
me enseñaron álgebra y a ponerme el traje de las oraciones,
que lavan las culpas, sin haberse sentido culpable,
a mirar con devoción al cielo, y golpear al reo
que nunca hizo daño.

Y a la orilla del futuro, me olvidaré de las doctrinas,
miraré al horizonte, tranquilo, me espera la vida,
y te miraré fijo, y agarraré tu mano, sin más reloj que tu risa,
sin más ley que la que obliga a besar.

CANCIÓN PARA P

Un gorgoteo en el pecho propio
un hormigueo en el cerebro ajeno.
Esta es mi despedida,
la camisa negra de mis recuerdos.
Hay un agujero en mi pecho
y lo absorbe todo, nuestros recuerdos
el balcón de nuestra casa, las risas, cajones.
Recuerdo bien cuando decidí marcharme
recuerdo que llorabas, recuerdo a Zambra inquieta y nerviosa.

Probablemente haya colmado las necesidades
que pensaba tener
sin saber que nunca más me despertarías disfrazada,
asustándome de broma.
Hay poco que pueda decir ahora,
puedo recordar, puedo echarte de menos,
pero ahora ya es como arrancarse la garganta,
gritar «sed» y tragar tierra
gritar «hambre» y vomitar hasta los recuerdos hermosos.

Pocas veces he reconocido esto
pocas veces he dejado romper la membrana
que esconde la foto, que esconde la risa
que esconden los años de compartir todo
que esconde la pasión, el cariño
el calor en el pecho, el volcán del abrazo
después de discutir, porque tú eres trueno
y ahora yo ceniza.

Este será un poema, en mi próximo libro
que tú nunca leerás,
que probablemente yo no recitaré,
pero creo que es la cosa más sincera
que esta calamidad ha dicho desde el «sí, quiero».

DIOS ES ENERGÍA

A Marta

Ella me dijo que no creía en dios,
que dios era energía,
que estaba en todos nosotros.
Y si dios era energía
su boca era dios
y comulgué.
Más de una vez he hablado
con mis amigos intelectuales
sobre lo manidos que están
los poemas de lunares,
pero tenía un triángulo de las Bermudas
hecho de lunares en el cuello
que podía transportarte a cualquier lugar.
El, triángulo, o dios, o la energía
quiso que fuera su cama
sonaba Jeff Buckley, pero nuestra banda sonora favorita
eran nuestros gemidos acompasados, al unísono.
El tiempo funcionaba de manera extraña en esa dimensión,
se detenía en un instante, o se aceleraba expulsándonos

era un círculo mágico, y su sonrisa, joder
sé que mis amigos intelectuales me criticarán
porque las sonrisas también están trilladas en los poemas.
Pero que se jodan.
Al fin y al cabo, el mundo no lo mueven los intelectuales
sino los soñadores.
Dios es energía y si eso era así
ella era dios
y me arrodillé a rezar entre sus piernas
y, efectivamente, fui recompensado con Ambrosía
con el maldito néctar de los dioses
así que si rezar es esto
estoy deseando volver a su templo.

UN TROZO DE MÍ

Soy solo un trozo de mí, soy el crujir del estrellar
de la nave de los locos.

Soy un fumadero lleno de gente que agoniza
soy la depresión de los suicidas
la risa histérica del payaso.

Soy solo un trozo de mí
y soy el trozo enmohecido
el golpe seco de un crujido.

Soy un accidente absurdo y sin sentido
soy solo un trozo de mí
y estoy matándome a mí conmigo.

CON ABUELO

Buenas abuelo, soy yo, Jorge
ese adolescente con quien desayunabas mate
a quien ponías en bucle cassetes de Gardel.
Tengo muchas preguntas
¿Cómo conseguías levantarte cada mañana con una sonrisa,
con ganas de ir a tu estudio y hacer tu arte con esa precisión?
Si me vieras ahora, necesito pastillas para poder dormirme
y pastillas para poder activarme.
¿Cómo es posible que, con casi noventa años,
llevaras tanto a la espalda?
El Parkinson de la abuela que,
aunque ya no tenía bien la cabeza,
te llamaba llorando tantas veces al día
que me desgarraba solo recordarlo.
¿Cómo es posible que tus apretones de mano
fueran la única firma que necesitabas?
¿Cómo podías ser tan recto, tan justo
y al mismo tiempo tan cariñoso?
Recuerdo bien que, donde ahora está el parque de Pirámides,
había una vieja aduana de tren,
ahí me enseñaste a montar en bici

a volar cometa, en esos años en los que yo
no tenía más padre que tú.

Y dos madres.

¿Cómo es posible que, a tu alrededor,
una familia numerosa,
se riera a carcajadas con tus dichos uruguayos
cuando estabas algo achispado?

Desde que te fuiste,
nunca más se volvió a repetir todo aquello,
se convirtió todo en un quilombo, ya sabes,
tú y la abuela erais el pegamento mágico
que nos mantenía a todos juntos,
peleando, pero juntos.

Yo siempre he tenido claro que tuve un padre y dos madres.

No te molesto más,
estarás haciendo reír a la abuela en cualquier lugar
solo decirte que no hay un día que no te eche de menos
y que desee que estés orgulloso de mí.

Y he tropezado muchas veces,
tantas que no caben en esta carta.

Dile a la abuela que la quiero mucho.